

2.2.3. Orografía

El relieve de los Campos de Calatrava y Montiel consta de tres unidades fisiográficas bien diferenciadas: serratas, depresiones y edificios volcánicos. El conjunto de serratas cuarcíticas de la era Primaria, muy quebradas y dislocadas, se articula en pequeños cordales que adoptan diversas orientaciones (E-W, NE-SE, NE-SW, etc.), y cuyas altitudes oscilan entre 650 y 900 m. Las depresiones son de reducidas dimensiones y están colmatadas por sedimentos detríticos, calcáreos y freatomagmáticos del Terciario superior; su topografía subhorizontal y uniforme (altitud media en torno a 630-650 m) es similar a las planicies manchegas. Los edificios volcánicos actúan como elementos perturbadores en ambas unidades, al tiempo que alcanzan un notable protagonismo orográfico. Las diversas fisonomías que adoptan han quedado reflejadas en la toponimia: cabezas, castillejos, hoyas, cabezuelas y negrizales. A pesar de sus pequeñas dimensiones, los aparatos volcánicos alcanzan algunas de las cotas altitudinales más elevadas cuando se superponen a las serratas cuarcíticas. Así sucede en Peñarroya (814 m), la Yezosa (853 m), la Conejera (837 m), Cerro Pelado (831 m) y la Atalaya de la Calzada (1118 m). Otros volcanes, por el contrario, labran pequeñas hondonadas circulares y elípticas en las cuencas pliocenas, tales como las hoyas del Mortero (620 m), del Pardillo (640 m), de Nandin (649 m) y de Almagro (640 m).

Los volcanes del Campo de Calatrava

Entre los valores naturales, el elemento más destacado de esta comarca es la presencia de un relieve volcánico de notable interés geomorfológico y paisajístico. Se trata, en definitiva, de uno de los parajes más singulares del territorio castellano-manchego. Aunque en la Península Ibérica pueden encontrarse otras zonas volcánicas (Cabo de Gata, en Almería; Alto Ampurdán, La Selva y La Garrotxa de Gerona; Islas Columbretes, y los enclaves de Cofrentes y Picasent, en Valencia), es la del Campo de Calatrava la que ofrece mayor peculiaridad y atractivo para el visitante por su mayor número de volcanes (más de 100) y por la variedad de mecanismos cruptivos y de formas ejemplares. Entre los distintos tipos de aparatos volcánicos es obligado mencionar los maares o cráteres explosivos, que acogen en su interior un importante conjunto lacustre de excepcional valor ecológico.

Otro componente característico de esta zona, asociado al paisaje volcánico, son los manantiales termales conocidos como «hervideros» o fuentes de «agua agria». La denominación que reciben resulta de su alto contenido en anhídrido carbónico, que se desprende a borbotones y proporciona un sabor picante acentuado por acompañarse de hidróxidos de hierro y de manganeso. Estos manantiales ferruginosos y carbónicos, con temperaturas entre 15° y 28°C, representan las manifestaciones últimas de una actividad eruptiva desarrollada durante el final de la era Terciaria (Plioceno) y el Cuaternario. Por otro lado, dichos manantiales han intervenido decisivamente en los procesos de encostramiento ferruginoso que han afectado a distintas formaciones superficiales y depósitos como glaciares, conos de deyección, coluviones, terrazas fluviales y tobas travertínicas.

Sobre este relieve volcánico se ha dejado sentir la huella del hombre. En primer lugar, la fertilidad natural de los suelos generados a partir de materiales volcánicos explica el desarrollo de una próspera comunidad dedicada a las labores agrícolas. En efecto, durante más de ocho centurias de intensiva actividad agropecuaria, la vegetación autóctona ha sufrido una incontenible deforestación en favor de los cultivos cerealísticos, quedando relegada a las áreas más inaccesibles de las serratas cuarcíticas, donde perviven encinas junto con coscojas, autagas, jarales y tomillares. Constituyen, por lo tanto, las especies típicas de las etapas regresivas de los bosques esclerófilos mediterráneos.

De otra parte, tanto los materiales explosivos como lávicos han sido empleados, desde época neolítica hasta la primera mitad del siglo XX, como utensilios de labranza, piedras de mampostería, adoquines, etc., siempre dentro de un orden racional. Sin embargo, a partir de 1964 se inicia una explotación minera intensa basada en la extracción masiva de piroclastos, esencialmente lapillis y cenizas utilizadas como áridos, balastro para las obras de infraestructura viaria y sobre todo como aditivo para la fabricación de cementos puzolánicos. El resultado ha sido, como consecuencia de las dimensiones y de las técnicas de explotación a cielo abierto, la destrucción parcial, y a veces total, de una veintena de edificios volcánicos. La solución al problema debería ser la racionalización de las explotaciones mineras, reduciéndose en todo caso a aquellos volcanes de menor identidad, así como en la creación de un Parque Natural Volcánico tal y como se ha hecho en la comarca gerundense de la Garrotxa.

Elementos de valor paisajístico

Los principales elementos de valor paisajístico son los siguientes:

- Conjunto de cráteres explosivos (también llamados maares) ubicados en la Sierra de Medias Lunas. Conforman el más representativo y completo sistema de maares sobre serratas de cuarcita armoricana del flanco meridional del domo de Ciudad Real.
- El tándem de la Posadilla-Portillo es el maar que más atracción ha suscitado, tanto desde el punto de vista geomorfológico y vulcanológico como ecológico, por su variedad de morfoestructuras de secuencias y mecanismos eruptivos y su ocupación lacustre.
- Entre los maares de la cuenca baja del río Jabalón, el de mejores caracteres se encuentra en las proximidades de la localidad de Poblete. Su génesis se debe al contacto del magma con un manto de agua subterránea, originando una erupción muy explosiva y violenta (freatomagmática). Están compuestos, a diferencia de los anteriores, por grandes depresiones circulares o semielípticas (superior a 1500 m de diámetro), labradas unos 20 o 40 m por debajo de la superficie topográfica, que disponen de orlas anulares, cuyos materiales están formados en su mayor parte por fragmentos del sustrato encajante (cuarcitas, pizarras y calizas).
- Los aparatos volcánicos de mayor relevancia individual en el paisaje son los mixtos simples (generados a partir de mecanismos eruptivos estrombolianos), que están constituidos por conos piroclásticos coronados por cráteres circulares o desportillados que han emitido amplias coladas lávicas de superficies lisas (pahoehoe). De todas ellas, las más sobresalientes son las siguientes: la Yezosa (Almagro), Peñarroya (Alcolea de Calatrava), Columba (Calzada-Granátula de Calatrava) y la Conejera (Ballesteros de Calatrava).

La compleja red de manantiales termales, los denominados popularmente hervideros o fuentes de agua agria, que se articulan en torno a fracturas de dirección norte-sur, este-oeste, noroeste-sudeste, etc. Próximos a estos veneros de agua termominerales se construyeron en el siglo XIX pequeños balnearios; sólo se conservan en la actualidad, y, en estado muy precario, los baños de Fuensanta, Fontecha, Sacristanía, San Cristobal y Villar del Pozo.